Y cuando llegue el instante
De hacerle infeliz, morir,
Alguna risa insultante
Dejarán tal vez oir.

Grita de gozo, increíble:
O bien una maldicion,
Que levantarán terrible
Sin pena en el corazon.

Sorprendámos en la sala
A los cortesanos, si;
Que es un contraste su gala
Con el que padece aquí.

Allí juntos miraremos
Su gozo y su ostentacion,
Y todo conservaremos
Gravado en el corazon.

El crímen aborrecido
Que disfruten, si es su afán,
Mientras dan en el olvido
Al prisionero San Juan.

HERODIAS EN EL FESTIN. (1)

Alumbran el palacio
Mil luces esplendentes,
Que brindan á torrentes
Su brillo seductor.
Columnas y arabescos
De sin igual gravado,
Y el rico artesonado
Nos muestran su esplendor.

(1) Hasta que últimamente llegó un dia favorable, en que Herodes celebraba el dia de su nacimiento, dando una cena á los grandes de su corte, á los tribunos y á los principales de la Galilea: Y habiendo entrado la hija de Herodias y danzando, y dando gusto á Herodes, y á los que con él estaban á la mesa; dijo el rey á la mozuela: Pídeme lo que quieras y te lo da-

En órden, bien dispuesta,
Galana y suntuosa,
Se ve la bulliciosa
Florida juventud.
Allí vagan perdidas
Por el salon preciado,
Miradas encendidas
De amor con la inquietud.

De todas las doncellas
Es una mas hermosa,
Con megillas de rosa;
Con lábios de carmín.

---

ré: Y lejuró. Todo lo que me pidieres te daré, aunque sea la mitad de mi reino. Y habiendo ella salido, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista. Y volviendo luego á entrar apresurada á donde estaba el rey, pidió diciendo: Quiero que luego al punto me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista. Y el rey se entristeció; mas por el juramento, y por los que con él estaban á la mesa, no quiso disgustarla. Mas enviando uno de su guardia, le mandó traer la cabeza de Juan en un plato. Y le degolló en la cárcel. Y trajo su cabeza en un plato: y la dió á la mozuela, y la mozuela la dió á su madre. San Márcos. Cup. VI. v. desde el 21 al 28 inclusive.

Por lo espuesto se ve, que segun el sagrado testo: Herodias fué la que aconsejó á su hija que pidiese al rey la cabeza de San Juan Bautista, así, pues, cayendo todo el peso de tan enorme crímen en ella; no he vacilado en mi original en mentar únicamente á la culpable Herodias, y no á su hija: esta licencia me parece que da mas vigor y unidad al canto.

Despues de muerto San Juan Bautista, el Evangelio segun San Márcos dice en el cap. VI. v. 29. Y cuando sus discípulos lo oyeron, (los de San Juan) vinieron y tomaron su cuerpo: y lo pusieron en un sepulcro.

Tan leve es su cintura
Cual los dichosos dias:
La llaman Herodias:
La reina es del festín.

Entusiasta el monarca
La mira venturoso,
Juzgándose dichoso
Con ser su adorador.
Porque sus ojos la hallan
Mas bella en esa noche;
Los de ella le avasallan
Con vigoroso amor.

Prosigue la algazara
Y la cancion cadente:
Y danza alegremente
La loca juventud.
Su dicha es ese dia
De delicia fugace;
Mañana, es su agonía,
Su tétrico atahúd.

Y de hermosas mujeres
La sonrisa tan pura,
Juzgan en su locura
Que vale un bello Eden.
Pero saben que mienten:

Al imperial amante
Dichoso conmovió.

Mujer, la dice Herodes,
Opreso de alegría;
"Tu voluntad es mia;
"Gobierna, hermosa, aquí:
"Cuanto pretendas, quiero,
"Te doy lo que te plazca
"Aunque mi reino entero
"Pidas, es para tí."

Con muchos pensamientos
Aquella hermosa lidia,
Y la ve con envidia
La torpe multitud.
De la hermosa en la mente
Cruzó terrible idea,
Y dijo brevemente
La jóven sin virtud.

"¡Oh rey! pues me concedes
"El rejio poderío,
"Anhela el pecho mio
"Con incesante afán;
"Que pongas á mi vista
"La sangrienta cabeza

"Del ya preso Bautista
"Que el mundo llama Juan."

La súplica sangrienta
Con gusto la escucharon,
Y todos levantaron
Mil gritos de furor.
Se aprestan los soldados
Para matar al justo,
Y marchan animados
De un infernal rencor.

En tanto que el Bautista
Es de virtud modelo;
Los viles con anhelo
Le harán hoy sucumbir.
¡Dichosa una y mil veces
Del justo aun esta suerte,
Que á Dios la cruda muerte
Le habrá de conducir!

Trajeron la cabeza
Del mártir, del Bautista,
A la profana vista
De aquella vil mujer.
En ella con antojos
Meciendo los cabellos,
Fijó los ojos bellos
La infame con placer.

JESUS ENTRA EN TRIUNFO
A JERUSALEM.

En un humilde pollino (1)
Donde nadie ha cabalgado,
Camina Jesus montado
En triunfo entrando en Salen.
Atónito el pueblo mismo
Himnos á Dios entonaba;
El fariseo lo escuchaba,
Y los Escribas tambien.

(1) " Yd á esa aldea, que está en frente: y luego que entrareis en ella, hallareis un pollino de azna atado, sobre el cual " nunca se sentó hombre alguno: desatadlo, y traedlo. San Lucas Cap. XIX. v. 30.

Los discípulos ansiosos
Que así á su Señor veían,
En tierra alegres tendian
Las capas llenos de afán.
Para que Jesus cruzase
Sobre del suelo alfombrado;
Que á salvarnos ha llegado
De los lazos de Satán.

Otros, mil palmas vistosas
Levantaban en el viento:
Y se escuchaba en su acento
Mil alabanzas á Dios.
"¡Gloria al Señor poderoso!
"Paz á la tierra y ventura:"
Y de Jesus con presura
El pueblo camina en pos.

Así, sin notarlo, iban
Grandes espacios andando,
Hasta encontrarse cruzando
En frente del Olivar.
En grupos se aprocsimaba
Mas muchedumbre de gente,
Que caminaba imponente
A Jesus para mirar.

Los aleves fariseos

Con suma envidia advertían,
Los triunfos que no creian
Los consiguiera el Señor.
Y menguados á lo sumo,
A Jesucristo dijeron,
Reprendiese á los que dieron
A el mismo tan grato honor.

Pues que en humildad vivia
La humildad amonestando,
Escándalo estaba dando
Dejándose victorear.
Mas con semblante apacible,
Y con dulce compostura;
Su acento les asegura
De este modo á su pesar.

(1) "Si se acallasen los mios
"De sus himnos en los goces:
"Darian las piedras voces
"Que alcanzarais percibir."
Y á Jerusalen llegando,
Se escuchaba sonoroso:
"*¡Gloria al Señor Poderoso!*"
Por do quiera repetir.

---

(1) Y algunos de los phariseos, que estaban entre la gente, le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos. El les respondió: Os digo, que si estos callaren, las piedras darán voces. San Lucas Cap. XIX. v. 39 y 40.

Un influjo irresistible
Que el corazon extasiaba,
A todos entusiasmaba
Llenándolos de vigor.
Y las voces compelidas
De sus gargantas salieron,
Y sin cesar repitieron
Alabanzas al Señor.

Mas la ciudad columbrando
El Salvador de este mundo;
Sintió un padecer profundo
Que es imposible esplicar.
En el alma conmovido;
Con oculto sufrimiento,
La dirigió así su acento
Que se escuchó resonar:

(1) *¡Ah! ciudad la mas hermosa*
"En esta nacion judía!
"¡Si supieras este dia
"Quien puede darte la paz!

(1) ¡Ah! si tu reconocieses siquiera en este tu dia, lo que puede atraerte la paz! mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán dias contra tí: en que tus enemigos te cercarán de trincheras, y te pondrán cerco: y te estrecharán por todas partes: Y te derribarán en tierra, y á tus hijos que están dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra: por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion. San Lucas Cap. XIX. v. 42 43 y 44.

"Pero no, que se interpone
"Un espesísimo velo,
"Delante del sumo cielo,
"Y delante de tu faz.

"Porque habrán de llegar dias
"Que servirán de testigos,
"De como tus enemigos,
"Te cercarán ¡ay de tí!
"Te ceñirán con trincheras
"Sañudos por todas partes,
"Y verás los estandartes
"Que tremolarán aqui.

"Derribarán tus murallas
"Con impulso de un torrente;
"Dentro de ti, ferozmente,
"A tus hijos matarán.
"Y no quedará una piedra
"En piedra donde apoyarse;
"Pues las que hoy pueden alzarse
"Despues se desplomarán." (1)

[1] De las lamentaciones de Jeremias, llorando la ruina de Jerusalem, tomamos las siguientes notas.
¿Como está sentada solitaria la ciudad llena de pueblo? ha quedado como viuda la Señora de las naciones: la princesa de las provincias ha sido hecha tributaria. Lloró hilo á hilo en la noche y sus lágrimas en sus mejillas; no hay quien la consuele entre todos sus amados: todos sus amigos la despreciaron y se le hicieron enemigos. Sus adversarios han sido hechos

De la ancha ciudad las calles
Nuestro Señor recorria;
Y la gente le seguia
En tropel con ansiedad.
Unos de la fé animados
Anhelaban adorarle;
Y los mas para mirarle
Con necia curiosidad.

Pero la ciudad tan bella,
De placer adormecida;
Sin sentir pierde la vida,
En continua ostentacion.
Y de delito, en mil otros,
Que busca do quiera avara,
Nunca su gusto saciara,
Ni calmara su pasion.

---

cabeza, sus enemigos se han enriquecido: porque el Señor hablo contra ella por la muchedumbre de sus maldades: sus pequeñitos han sido llevados en cautiverio delante del atribulador. Jeremías Cap. I. v. 1. 2. 5. ¿Aquién te compararé? ¿ó aquién te asemejaré, hija de Jerusalem? ¿aquién te igualaré, y te consolaré, oh vírgen hija de Sion? Porque grande es como el mar tu quebranto: ¿quién te remediará? Palmotearon por tí con las manos todos los que pasaban por el camino: silvaron, y menearon su cabeza sobre la hija de Jerusalem, diciendo: ¿Es esta la ciudad de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra? Abrieron sobre tí su boca todos tus enemigos: silvaron, y crujieron los dientes, y dijeron: Nos la tragaremos: ea, este es el dia que esperábamos: lo hemos hallado, lo hemos visto. Quedaron afuera tendidos en tierra el mozo y el viejo: mis doncellas y mis jóvenes cayeron á espada: los mataste en el dia de tu furor: los heriste y no tuviste lástima. Jeremías Cap. II. v. 13, 15 16 21.

Al templo Jesus llegando,
Miró los pórticos bellos,
Y la gente dentro de ellos
Que está ocupada en vender....
Los hombres y las mugeres
Por ganancias arrobados:
En tal comercio entregados
Jesus los consigue ver.

Y con estremo irritado,
Dijo así á los mercaderes:
(1) "*Escrito con caractéres*
"*Indestructibles está:*
"*Mi casa de orar es casa;*
"*Mas la haceis con intenciones,*
"*Una cueva de ladrones:*"
Y todos se alejan ya.

Un hombre con grande acato
Se llegó á Jesus querido,
Y así le hubo requerido:
"*Para salvarme ¿qué haré?*"
"*Los mandamientos observa*"
Jesus contestó al judío;

---

(1) Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar á fuera á todos los que vendian y compraban en él, diciéndoles: *Mi casa*, casa de oracion es: Mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones. San Lúcas. Cap. XIX. v. 45 y 46.

Pero otro le dijo impío:
"¿Y *como justo seré?*"

"*Toma*, el Señor le responde,
"*Y á los pobres da los bienes*
"*Todos que guardados tienes,*
"*Y sígueme con tu cruz.*
"*Que ¡ay! del que ame la riqueza*
"*Pues tiene el alma perdida;*
"*Dejándola reducida*
"*A un horizonte sin luz.*"

"Bienaventurados, sí,
"Los de espíritu muy falto,
"Que un reino mejor que aquí
"Tendrán del cielo en lo alto.

"Bienaventurados son,
"Los que tienen mansedumbre,
"La tierra que el sol alumbre
"Obtendrán en posesion.

"Y son bienaventurados
"Los infelices que lloran;
"Y no en vano al cielo imploran
"Porque serán consolados.

"Bienaventurados, sí,
"Los que hambre y sed de justicia

"Están padeciendo aquí;
"Que hartos serán de delicia.

"Bien aventurados viven
"Sí, los misericordiosos;
"Misericordia gustosos
"Del Sumo Señor reciben.

"Los limpios de corazon,
"Que siempre me alabarán;
"Ellos á Dios mirarán;
"Bienaventurados son.

"Y son bienaventurados
"Los que de paz van en pos,
"Porque ellos verán á Dios
"De gozo y de paz calmados.

"Bienaventurados, pues,
"Aquellos que con malicia
"Persiguiere la justicia;
"Pues de ellos el cielo es."

Despues el pueblo impaciente
A escuchar va la doctrina
Que lo arroba y lo ilumina
Con su célico esplendor.
Mas retenerla no quiere
En su pobre entendimiento;

Y á escuchar volvió el acento
Del Divino Redentor.

"Un pastor apasentaba
"Un rebaño bien crecido;
"Pero se le hubo perdido
"Una oveja por su mal.
"¿Qué creís que hizo? Anhelante
"Marchó á buscarla al camino,
"Abandonando al destino
"Todo el rebaño cabal.

"Despues de haberla encontrado
"Con ella vino al rebaño,
"Que unido todo y sin daño
"En el redil lo encontró.
"Y al verlas en tal instante,
"Le ocasionó mas contento,
"Aquella que hace un momento
"Apesarado buscó.

"Y yo la *verdad* os digo,
"Que el Señor de lo criado,
"Mas que á cien justos ha amado
"Al contrito pecador.
"Porque cual perdida oveja
"Tornó á ganar, encontrándola,

"Y en los brazos escrechándola
"Le da caricias de amor."

Una muger infelice
Que un duro mal aflijía,
Entusiasmada venia
Su salud para encontrar.
"*Sana, seré, murmuraba,*
"*Sí toco su vestidura;*"
Y mas y mas se apresura
A Jesus para tocar.

Pero de Jesus en torno
La gente ansiosa se apiña,
Y á la muger desaliña
Echándola aquí y allí.
Mientras el paso la estorba
Lucha y batalla al acaso,
Y por fin logrando el paso
Le tocó el vestido, sí.

"*¿Quién me ha tocado?*" pregunta
Jesus, y todos rieron,
Y solo le respondieron:
"*De todos cercado estás,*
"*Todos te tocan, es claro.*"
No de este modo tocaba

Aquel por quien demandaba;
No, de este modo, jamas.

Del espíritu fué el tacto,
De la fé mas ardorosa;
Que aquella muger llorosa
Colocaba en el Señor.
Vuelto á ella, la dice: "*Sana*
"*Estas, tu fé te ha salvado*
"Del mal que te ha atormentado
"Con tan constante dolor."

Los Escribas insensatos
Que á Jesus tentar querian,
Porque su voz no creían,
Burlas haciendo de El:
A sucumbir á pedradas
A una mujer condenaron;
Porque adúltera la hallaron,
Siendo á su consorte infiel.

Para ver si adivinaba
Si aquella hiciera adulterio:
A Jesus, con gran misterio,
Le indican á la muger.
Llorosa y desconsolada;
Atadas entrambas manos:

Los escribas inhumanos
Burlaban su padecer.

Y á Jesus así le dicen:
"*¿Está, esta muger impura?*
"*¿Merece bien, ó amargura*
"*Si ha delinquido feroz?*
"*Maestro, esplícanos esto;*
"*Y nuestras gracias recibe.*"
Y Jesus en tierra escribe
Con el índice, veloz.

Los Escribas se acercaban
Por leer los caracteres,
Y estupefactos quedaban
Allí su conciencia al ver.
Que el Señor iba escribiendo
Uno á uno los delitos,
De los Escribas precitos,
Una tilde sin perder.

Y entonces alzó y les dijo:
"*Aquel qne se halle inocente,*
"*Que levante prontamente*
"*La piedra contra ella aquí.*"
Los Escribas, confundidos,
Y al estremo avergonzados;

Teniendo horribles pecados,
Todos se alejan de allí.

Y en libertad absoluta
La muger abandonaron,
Que feroces condenaron
A pedradas á morir.
Jesus le dijo bondoso:
"*Adulterio no cometas.*"
Y ella con rostro lloroso
Prometió pura vivir.

Cercano de aquel paraje
Do Jesucristo resuelve,
Que aquella á quien El absuelve
Consiga la libertad:
Divisó unos bellos niños
Que á do se hallaba venian,
Impresa en la faz tenian
La inocencia y la verdad.

¡Dulces años de la vida
Que conserva la memoria,
Como una querida gloria
Que de nosotros huyó!
¿Quién la inocencia perdida
De esos tiempos halagüeños,
Sembrados de dulces sueños,
Dolorido no lloró?

Edad que cruza entre halagos,
Y que de nada murmura;
Tiempo en que el ánima pura
Disfruta su brillantez.
Esa edad tan apacible
Del mundo no comprendida,
(1) Y que es de Dios tan querida,
Y la llamamos: *niñez.*

Cándida como el concierto
De las árpas celestiales;
Como límpidos cristales
Por donde pasa la luz.
¡Inocentes criaturas
Venidas del cielo hermoso,
Que así os recibe amoroso,
El que morirá en la cruz!

(2) ¡Ay! del que robe de esa alma
La purísima inocencia,
Pues la Suma Omnipotencia
Las cuentas le pedirá.

---

(1) El que recibiere á este niño en mi nombre, á mi recibe: y cualquiera que á mi recibiere, recibe á aquel que me envió: porque el que es menor entre todos vosotros este es el mayor. San Lúcas Cap. IX. v. 48.

(2) Mas le valdría que le pusiesen al cuello una piedra de molino, y le lanzasen en el mar, que escandalizar á uno de estos pequeñitos. San Lúcas Cap. XVII. v. 2.

¡Ay del que en lobo convierta
La blanca, alegre ovejilla;
Y su vellon amancilla
Con cieno que la afeará!

¡Dichoso del que conserve,
Dejando el mundano aliño;
El corazon como un niño
Y el pensamiento tambien!
Ante de Dios será grande
Y el mayor afortunado,
Pues para el predestinado
Es el bellísimo Eden.

Leyó Jesus en el alma
De aquellos que le seguian;
¿Quienes mas grandes serían
A los ojos del Señor?
Tomó Jesucristo á un niño
Y se los pone á la vista:
"*Ved dice: esta alma bienquista,*
"*Es ante Dios, la mayor.*

(1) De aquel crecido gentío
Todos los que le escucharon,
De sus palabras dudaron

(1) Mas aunque habia hecho á presencia de ellos tantos milagros, no creían en él. San Juan Cap. XII. v. 37.

Abrumados del error.
(1) Tímidos habia muchos
Que los milagros creian;
Pero que no lo decian
Por un menguado temor.

Porque mejor apreciaban
De este mundo, leve escoria,
La rápida y necia gloria
Que la del cielo inmortal.
Sus ojos estaban ciegos,
Y veían, no miraban;
Por esto no suspiraban
Por la mansion celestial.

La culpa manchó sus pechos;
La mancha subió á su frente,
Y como un velo inclemente
Sobre sus ojos cayó.
Sus plantas fueron inciertas
En un total desatino:
Que examinar el camino
A ninguno le ocurrió.

Y todos se aborrecieron;

(2) Con todo eso aun de los Príncipes muchos creyeron en él: mas por causa de los phariseos no lo manifestaban, por no ser echados de la Sinagoga. Porque amaron mas la gloria de los hombres, que la gloria de Dios. San Juan Cap. XII. v. 42 y 43.

Y ódio tenaz predicaban;
Y por esto se asombraban
Al escuchar al Señor.
Que á todos recomendaba,
Para que buenos y ufanos
Se mirasen como hermanos;
Que se tuviesen amor. (1)

(1) Un mandamiento nuevo os doy: Que os ameis los unos á los otros, así como yo os he amado; para que vosotros os ameis tambien entre vosotros mismos. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuvieseis caridad entre vosotros.
San Juan. Cap. XIII. v. 34 y 35.

TERCERA PARTE.

LAZARO Y EL AVARO. (1)

Os habeis atesorado irá para los dias postreros. Epis. de Santiago Cap. V.

De adornos mil con que la vista encanta,
Colocados, ostenta, con primor,
Un palacio que airoso se levanta,
Y que muestra el poder de su Señor.

(1) Habia un rico que se vestia de púrpura y lino finísimo y cada dia tenia convites espléndidos. Y habia allí un mendígo llamado Lázaro que yacia á la puerta del rico lleno de llagas. Deseando hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico; y ninguno se las daba: mas venian los perros y le lamian las llagas. Y aconteció que cuando murió aquel pobre; lo llevaron los ángeles al seno de Abraham. Y murió tambien el rico y fué sepultado en el infierno. Y alzando los ojos cuando estaba en los tormentos, vió lejos á Abraham y á Lázaro en su seno. Y él levantando el grito dijo: Padre Abraham, compadecete de mí, y envia á Lázaro, que moje la es-